

DISCURSO PATRIOTICO

PRONUNCIADO

EN LA PLAZUELA PRINCIPAL

DE LA ALAMEDA DE MEXICO

POR EL C. PABLO DE LA LLAVE

EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1828,

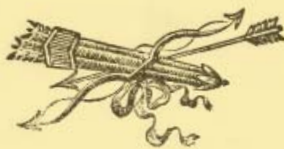
ANIVERSARIO

DEL GRITO DE DOLORES.

MEXICO 1828

COLECCION DE DISCURSOS PATRIOTICOS
JORGE DENEGRÉ VAUGHT PEÑA

DISCURSO PATRIOTICO
PRONUNCIADO
EN LA PLAZUELA PRINCIPAL
DE LA ALAMEDA DE MEXICO
POR EL C. PABLO DE LA LLAVE
EL 16 DE SETIEMBRE DE 1828,
ANIVERSARIO
DEL GRITO DE DOLORES.



MEXICO: 1828.
IMPRESA DEL AGUILA,
dirigida por José Ximeno, calle de Medinas número 6.

¡**Q**ue aspecto tan inefable presenta en este día la ciudad federal! Al ver á sus moradores, fuera de sí de júbilo y en continuo movimiento; cuando oigo el apacible murmullo y concertado bullicio del alborozo y del bien estar; cuando advierto este aire de jovialidad y benevolencia, este talante de afeccion, este colorido de felicidad, que resalta y brilla del primero al último en todos los ciudadanos, mi primer impulso es el de prosternarme ante el autor de todo bien, porque al fin se dignó regocijar los huesos humillados, levantándolos del polvo en que yacian de abatimiento y abyeccion. Nunca he sentido como ahora la dignidad de hombre libre, nunca me ha parecido la aura mas deliciosa, ni mas pura y resplandeciente la luz: yo te saludo venturoso día, hermoso y animador como el astro que te nos presenta, y conduce: yo te saludo, y dirijo una y otra vez ácia el alto mis ojos, porque al derramar bálsamos, y esparcir las rosas de recuerdos sabrosísimos y á cual mas satisfactorio, has venido alanceando tambien con hasta de fulgor á la discordia, á la escision, á la enemiga, y malignidad: á su presencia huyeron despavoridas las furias infernales, y hoy México, toda es paz, union, concierto, fraternidad y contentamiento purísimo. ¡Que no puedan venir los pueblos de la tierra á gozarse con nosotros, y admirar este espectáculo divinal y vivificador!

¿Ni de qué otro modo pudiera celebrarse cual

conviene, el aniversario de la primera época de la independencia mexicana? Una doble inspiracion de gratitud y del instinto de la felicidad, nos reúne y motiva el alborozo público; en 16 de setiembre de 810, iluminó por la vez primera estas regiones, un destello de la divinidad aterradora de los tiranos, y en el mismo, sus impávidos sacerdotes y ministros, dieron el primer golpe para quebrantar nuestros hierros; ni el entusiasmo del gozo nos deja hacer alto en los infinitos é inestimables sacrificios, que ha costado nuestra emancipacion, y como las madres al ver las gracias de sus niños, olvidan el trabajo y dolor del alumbramiento, así nosotros, solo nos acordamos hoy de que al fin se rasgó la fraudulenta é ignominiosa carta de nuestra esclavitud, y de que este beneficio se debe originalmente, á los de nombre inmortal y gloria sin manchilla, Hidalgo y demás héroes colaboradores.

Ahora, encargado de dirigir la palabra á mis conciudadanos en coyuntura tan clásica ¿qué podré decir á un pueblo embriagado de alegría? ¿Ni como podré valerme, cuando me siento enagenado de los mismos transportes? Gocémos, mexicanos, y gocémos sin término ni medida, pues que nuestros ojos han visto esta crisis de salud; que sea una y mil veces enhorabuena; viva la independencia del Anáhuac; *Osanna* á los primitivos valedores de nuestro pueblo.

Aquí debería yo cerrar para de una vez mis labios, y dar mi razonamiento por concluido, pero como ni la espectacion ni la solemnidad lo permiten, ya que es preciso decir algo, ponderemos la escelencia de nuestros grandes hombres, y lo incomparable de las mercedes con que nos beneficiaron. La especie nada tiene de nuevo ó singular; pero es muy propia de las circunstancias, y aun cuando así no fuera ¿por qué no hemos de acomodarnos y se-

guir el impulso general, fomentando mas y mas, los sentimientos de admiracion y gratitud, que rebosan y se derraman, sobre el semblante de cuantos me escuchan?



Viniendo, pues, á nuestro propósito, y sin entrar en la insignificante, y aun ridícula cesion que de estas regiones hizo un soberano de Roma, lo cierto es que el dominio español se introdujo y asentó de hecho entre nosotros, por medio de una conquista sobre injustísima, la mas sangrienta y atroz: desde entónces datan los males de los hombres nacidos en este pais, males que siguieron de una vegada, por algo mas de tres centurias. ¡Que actitud tan violenta! ¡Que años de siglos! ¡Cuán acerba, cuan mísera y vergonzosa situacion! Siempre encorvados bajo un yugo verdaderamente insoportable, siempre abatidos y humillados, ceñidos siempre con cadenas pesadísimas, en lugar de blandura y agasajo, lejos de nutrirnos con leche y miel, cual correspondia, á la que se denominaba madre pátria, se nos ha conducido con rudeza incesorable, y parte la intolerancia é insufrible orgullo del provincialismo peninsular, parte la naturaleza y accidentes de las instituciones, he aqui el manantial funesto de nuestros quebrantos y desdicha.

En efecto, el centro del gobierno á dos mil leguas de distancia; los procónsules como dioses de esta tierra, ante quienes debiamos estar sempiternamente prosternados; los dispensadores supremos de la justicia, punto menos; los tribunales de apelacion, allá de la otra parte del mar y de los montes, y las carreras de iuflujo y representacion, cerradas ú obstruidas para los patricios. Ni era mas favorable nuestra suerte en el órden moral; no solo hubimos de ser esclavos, sino que debiamos tener á muy gran

4

dicha el serlo; no solo no se nos inspiraron sentimientos nobles, sino que se pugnaba por degradarnos en nuestra misma estimacion; no solo no se cultivaron nuestras disposiciones felices, sino que se hacia lo posible por sofocar los gérmenes de virtud. . . . y echósenos en cara, como fuente de mal proceder, el haber nacido en esta tierra tan hermosa; y diose á los estraños, la educacion que debia darse á los hijos; y fuimos postergados en toda solicitud; y ecsigióse en provervio, sin que alguno de ellos se ofendiese, este sistema de injusticia y humillacion. . . . pero tomemos otro camino, no vaya á equivocarse el desahogo de la sensibilidad, con la virulencia del rencor; ni yo he venido á formar el proceso á nuestros dominadores; ni puede entrar en mi plan, turbar con especies luctuosas el alborozo público; pero me ha sido indispensable tocar el antecedente que subministra la consecuencia que me propuse, y sobre todo, tenemos un derecho incontestable para repeler la negra nota de ingratitud, con que algunos peninsulares han querido desconceptuarnos entre las naciones; asi, apartando la vista del melancólico cuadro de nuestros padecimientos é ignominia, digamos en una sola espresion, que los males habian llegado á su colmo. ¿Y qué arbitrio para salir de un estado tan lastimero? He aqui el punto en que deben colocarse los que quieran ponderar el mérito de nuestros héroes, y el valor del beneficio que nos procuraron; ningun arbitrio señores, ni vislumbre de esperanza, en aquel estado de cosas el remedio parecia imposible, y al angustiado americano no le quedaba mas recurso que clamar al cielo; pero en lo íntimo de su corazon, y sin que nadie pudiese percibirlo.

Porque todas las medidas estaban sábiamente combinadas, interceptados los caminos y senderos por donde la presa pudiera escaparse, y aun la misma loca-

5

lidad favorecía el sistema de opresion; nuestras grandes poblaciones mediterraneas, no eran por lo mismo las mas proporcionadas para recibir la luz, que á torrentes se difundia en otras partes; comercio ó contacto con estrangeros, absolutamente prohibido; un tribunal el mas astuto é intolerante, velaba como un can sobre la introduccion de los libros; el pensamiento de una academia ó sociedad, bastaba para hacer sospechosos á sus autores; en una palabra, todo estaba dispuesto y concertado en términos, que en el remotísimo caso de subir de lo hondo del pecho un vapor de libertad, el americano tuviese que habérselas, no solo con la fantasma del verdugo, sino tambien con la del crimen: de este modo, el inmenso poder proconsular, el de la conciencia, el de la aristocrécia, el de la riqueza, el de las preocupaciones, todo en fin obraba en nuestra contra; por el americano solo estaba el sentimiento de la injusticia, y la fuerza de la indignacion; aqui es, vuelvo á decir, donde deben situarse los que quieran hacerse cargo de la beneficencia y magnanimidad de nuestros vengadores.

A no ser tan sabido y notorio en todas sus partes el negocio de nuestra insurreccion, vistos los antecedentes, pudiera sostenerse sin temeridad, que esta solo habia podido ser el resultado de una liga poderosa exterior, y á fuerza de ejércitos y tesoros: pues lo cierto es, que unos cuantos hombres, para gloria nuestra, nacidos en este pais, para gloria nuestra, no malaventurados ó perdidos, sino abastados de lo que es menester para vivir cómodamente, sin necesidad de mezclarse en aventuras peligrosas; un puñado repito de mexicanos, acaudillados por el párroco de la villa de Dolores, fueron los destinados desde el principio de los tiempos, para hundir y abismar al imperio español de esta parte, en los

6

inmensos subterranos que habia hecho socabar su injusticia y política desatinada: sin prestigio; sin influjo; sin inteligencia fuera, ni relaciones de cuantía; sin táctica; sin generales; sin ejército y sin erario, concibieron y empezaron á realizar esta empresa portentosa; pero una grandeza de alma nunca vista, una elevacion y consistencia de carácter sin igual, un desinteres á toda prueba, único en su clase, el espectáculo mismo de la crudeza conque se nos trataba, y el fuego transformador de un patriotismo verdaderamente heróico, les comunicó una especie de omnipotencia.

Acercábase aquel medio y sazón de los años, en que debia aparecer este fenómeno prodigioso, que cambiando las relaciones sociales de uno y otro mundo, iba á fijar la época mas memorable en los anales de los pueblos: en fin, el libro del destino se abre; el *QUE ES*, señala la hora; el momento llega; Hidalgo se levanta, y dando una ojeada de benevolencia y compasion sobre su cautiva pátria, dijo: *mexicanos, libertad*. Al imperio de esta voz, cual si torrente de electricidad se lanzará de las nubes, estallando como mil y mil rayos, estremeciósse la tierra; quedaron como un cadaver nuestros dominadores; propagóse el sacudimiento bajo los insondables senos del atlántico; retemblaron los fundamentos de Iberia, y el eco repetido de este trueno ha ido desmoronando el trono de sus monarcas, hasta que al fin, no ha quedado piedra de la parte tan principal que sustentaba la opulenta Mexico.

Y bien ¿son estas solo hazañas como quiera insignes, ó mas bien hechos de seres sobrehumanos? Reuniendo con la mente, los varones esclarecidos y mas señalados de todos tiempos, yo no tengo embarazo de entrar en parangon, y presentar á nuestros libertadores en tan augusto congreso: que

7

se ponderen pues las calidades de un proyecto tan justo como necesario: el noble desinterés que lo inspiró, y con que se condujeron sus autores; el estado pasible de ignorancia, humillacion y completa nulidad, en que entonces debiamos hallarnos, y los montes de embarazos é inmensas dificultades que habia que vencer ¿hay acaso término de comparacion? ¿Acia donde se inclina la balanza, y por quien queda la primacia? Ahora, si considerando por otro aspecto sus relevantes y esquisitos merecimientos, paramos nuestra atencion en el cúmulo de beneficios inestimables que nos prestaron, entonces la admiracion sube de punto, y a la par debe crecer é inflamarse nuestra gratitud. ¿Qué seria en efecto á esta hora de nosotros, sin la decision y generosidad de protectores tan ínclitos é incomparables? ¿No estaríamos sumidos todavia en el asqueroso fango de la postergacion é ignominia? ¿podríamos acaso valernos de nuestros propios recursos? ¿estaríamos en posesion del caudal que nos pertenece, y como dueños de nuestra casa figuraríamos ya con decoro entre las naciones independientes? Luego el bien estar que disfrutemos, y el que toque á los que están por venir, se les debe privativamente en su origen, y ya desde ahora podemos preconizar el titulo y homenaje á que se han hecho acreedores, pues que nos han sacado á la luz, de las tinieblas; á la libertad, de la esclavitud; y en una palabra, estrageronnos de la nada al ser.

Aunque no me he propuesto amplificar, ni detenerme fastidiosamente en menudencias, hay una circunstancia en que es preciso insistir, y de cuyo desenvolvimiento debo encargarme porque viene con muchísima oportunidad. Sabidos son los funestos resultados de la abyeccion y esclavitud, á pesar de las felices disposiciones que puedan tener los que

la sufren, de manera que nuestras facultades morales debian hallarse en el órden pasado de cosas, como un terreno apelmasado á golpe de pison, y cubierto por esplicarme así, con una capa de sal; ahora, removido el obstáculo por la robusta mano de beneméritos é infatigables agricultores, con abono suficiente y laboreado á costa de inmensos sacrificios, el terreno es ya productivo de suyo y podrá cubrirse de buena ó mala yerba, segun se siembre, escarde y beneficie; es decir, que estamos en aptitud de conducirnos en particular morigerada ó viciosamente, y de manejar con tino ó desacierto el timon de esta nave de la cosa pública.

Conque si la nacion segun los datos que hasta aqui se presentan, tiende á pararse, como el árbol que plantado sobre el borde de corrientes cristalinas, levanta su erguida copa, se engalana de verdor indeficiente, y prosperando en todo, acude á tiempo con copioso y sazonado fruto; si la república ha de figurar dentro de poco, como la robusta vid, que resguardada de las alimañas del desierto, se viste de airosa pampana, tiende los flecsibles brazos, y apoyada en graciosos zarcillos, alfombra el valle y tapiza la loma; si para hablar sin figuras llegamos á consolidar nuestra federacion, con las ventajas del saber, de las costumbres, de la abundancia, del poder y de la gloria; estos bienes de ilustracion, de virtud y felicidad ¿á quien con mas razon deberán atribuirse, que á aquellos que con impavidez nunca vista, se presentaron los primeros á quebrantar los cerros y romper nuestras ligaduras? Hombres sensibles de todos los paises, amadores del género humano, promovedores de su mejoramiento y prosperidad, reunios á nosotros, para celebrar á estos varones tan extraordinariamente laboriosos como afortunados, pues que tuvieron la dicha de descubrir y benefi-

9

clar los primeros, una mina de riqueza incomparable, y muy mas preciosa que las del diamante y del oro, ¡Qué perspectiva en efecto para nosotros! ¡Qué esperanzas! ¡Y cuan nueva y amplia carrera abrieron y franquearon á la moral, á la civilizaci6n y engrandecimiento de un pueblo numeroso, y de las generaciones y generaciones, que han de reemplazarlo y sucederle!

No creo pueda haber mexicano de tan ruin proceder y estragado gusto, que quiera echarse á cuestras el ridículo que recayó sobre aquella naci6n grosera, que suspiraba por las ollas de *Mitzraim*, teniendo maná é independencia; pero como algunos no querrán tal vez encargarse de los objetos y sus relaciones en grande, no será fuera del caso llamar su atenci6n ácia determinados puntos, á fin de poder abrazar las ventajas que se disfrutan de un modo positivo, en el asiento y órden actual de nuestro régimen y administraci6n doméstica. Espiró ya en efecto la estaci6n de malandanza y desventura, gracias á la generosidad é intrepidez del inmortal Hidalgo y sus invictos cooperadores; finó ya el reino de sistemada y casi necesaria adulaci6n é indecentísima bajeza, ya podremos levantar libremente los ojos sin temor de encontrarnos con el torvo mirar, y gesto desdeñoso de déspotas furibundos, ni tendrán algunos de mis compatriotas que consumir su caudal para ocurrir á dos mil leguas, á que se les haga ó no se les haga cumplida justicia: dura y debe durar para siempre entre nosotros la consideraci6n y respeto á las autoridades que la ley instituye; pero los gobernantes, sin faltar á su deber, tendrán que ser comedidos, humanos, benévolo, suaves como nuestro carácter, y accesibles como la divinidad á quien representan: haránnos sentir á veces, que el hombre colocado en alto puesto, pro-

10

pende á ver á los demas en disminucion, y aun podrá tambien atropellársenos, pero cuando no otra cosa, tendremos siquiera el desahogo de denunciarlos á la escsecracion pública, y decir á nuestros conciudadanos: hoy se me ha hecho este agravio, mañana se hará lo mismo con vosotros. ¿Y qué es corto bien, la publicidad de los juicios? ¿Es poco poderse entregar tranquilamente al sueño, sin temor de despertar en los sepulcros del tribunal sigiloso? ¿Es poco poder cada uno cultivar á placer su espíritu, haberse removido todas las trabas para aumentar los ramos de subsistencia, las comodidades y lícitos goces? ¿Es poco disfrutar en toda plenitud del derecho de propiedad y no poder ni aun el supremo magistrado privarnos bajo algun pretesto del fruto de nuestros trabajos é industria? Cesó ya en fin, gracias á la inagotable benevolencia de nuestros ínclitos sostenedores, el tormento de la sensibilidad, y el martirio del amor propio; se nos han franqueado todas las carreras; se nos antepondrán otros por intriga, pero no por un sistema detestable; no vendrán ya los advenedizos, á alzarse con nuestro peculio; ni oiremos á nuestros mismos padres, reprocharnos como un vicio, el habernos engendrado en esta region encantadora, ¿Son estos ó no son, dones inestimables? Solo dominados por el mas vil de los egoismos, pudieran no sentirse ó desconocerse, las ventajas del actual modo de estar, sean las que fueren las nulidades, de que por otra parte se adolezca en nuestra posicion.

¡Pero que no dariamos, Señores, porque hubieran podido ver consumada su obra, los que abrieron y llenaron los cimientos de nuestra felicidad! Estarian ahora en medio de nosotros, recreándose en la grandiosa y bien concertada hechura de sus manos, siendo el alma de esta fiesta, como patriarcas de numerosa familia, recibiendo recíprocamente el

11

homenaje mas sincero y expresivo, de su adhesion, de su ternura y respeto; pero el cielo lo dispuso de otro modo, quiso que su grandeza se acrisolase como el oro, y que sus memorables hechos, fuesen todos señalados con la marca de la fortaleza y desinterés mas heróico. El hombre, agitado á veces por una impulsión pasagera pero poderosa, sale de su marcha, y se presenta aparatado como un héroe; pero pasada la fuga, la cera de las álas se derrite, ó enjutas como las de algunos peces, vuelven á caer en su primitivo elemento; no así el heroísmo de buena ley, estado realmente preternatural, y sobre la flaqueza comun; este necesita de un gran caudal de virtudes extraordinarias, de estímulos eficacísimos y de accion continua, su caracter esencial y mas seguro, es el de la perseverancia, el habitual, no ceder sean los que fueren los alicientes ó peligros. Volviendo ahora á nuestros héroes, al decidirse y entrar en una carrera tan gloriosa como dificil, se ofrecieron en holocausto por la libertad de su pueblo: lanzáronse con la rapidez y soltura del águila ácia las regiones etereas, sin cuidarse de los provechos ó males que pudieran sobrevenirles; asi es, que adversidad nunca los domelló, ni pudo intimidarlos la vista del suplicio, y la presencia de la muerte: vivieron como los héroes; finaron como vivieron, ó por mejor decir, desaparecieron de nuestra vista como el sol que se pone, pero despues de haber esclarecido y vivificado, este hemisferio en que nacieron.

Que importa pues que la tirania se empeñase en producirlos como criminales sobre cadahalzos, si la inmortalidad al mismo tiempo les daba el ósculo, y orlaba sus sienes con laurel inmarcesible; los nombres de sus sacrificadores, tragólos el olvido, ó cúbrelos ignominia con su asqueroso manto; el de las víctimas ¡oh! ¿el de las víctimas? La gloria con

el visto buena de la virtud, escribiólos con caracteres de oro en su registro. Aun su postrer aliento no ha sido perdido para nosotros; con su muerte pusieron el sello de legitimidad á la causa de la insurreccion, con su muerte nos dieron la prueba mas auténtica de una benevolencia ilimitada, con su muerte prepararon un estímulo de bien obrar, á cualquier mexicano que no sea insensible del todo, con su muerte en fin, nos dejaron la herencia mas pingüe y preciosa, pero con ciertos gravámenes, productivos ellos mismos de bienestar comun.

Realmente, Señores, los esforzados varones que concibieron y comenzaron á ejecutar el grandioso proyecto de nuestra emancipacion ¿nos legaron solo acciones que admirar, ó tambien deberes que satisfacer? Cuando tan bizarra y denodamente se sacrificaban por quebrantar nuestras cadenas ¿trataron solo de hacernos independientes de la España, ó quisieron tambien que fuéramos felices? ¿Y se ha llenado este doble objeto en todas sus partes? ¿Y á quien cumple desvivirse por llevar á cabo esta obra? ¿ó queremos ser un blanco de irrision, habiéndonos puesto á edificar, sin computar los gastos de la empresa? Y en tales circunstancias ¿no seria la frivolidad mas insoportable y aun escandalosa, estarnos mano sobre mano, ó adornando solo las imágenes, y cantando las glorias de nuestros héroes, en lugar de afanarnos por imitar en lo que cabe, sus hechos clarísimos?

Al llegar aqui, ocurre y salta una especie que por sí misma se recomienda, que viene á ser un compendio de cuanto llevamos espuesto hasta este punto, y que debe ser materia de continua meditacion para todo el que se interese sinceramente, en la buena suerte y fortuna comun. Porque no obstante su extraordinario aliento y cualidades, singu-

13

larísimas, ¿qué hubieran podido hacer nuestros héroes, á no haber hallado la materia dispuesta, y uniformada la voluntad? Ni este elemento basta por sí solo, pues que hemos pasado muchos años identificados en sentimientos, y al mismo paso inertes y pasivos, por manera, que no habria sido extraño que continuásemos en los mismos términos, á no ser por el arresto de los que acercándose al inmenso volcán, abrieron el respiradero de que necesitaba para hacer su esplosion; es decir, que union y patriotismo nos redimieron de esclavitud, y union y patriotismo, son los únicos que pueden darnos el goce de felicidad; sobre uno y otro descansa y se apoya cuanto hasta aqui se ha edificado, y el día que falte alguna de estas bases, el edificio se vence y desploma.

Ahora ¿cual y como deba ser este patriotismo salvador de la sociedad? tenemos modelos acabadísimos en la conducta de nuestros emancipadores; un desprendimiento absoluto, una abnegacion total, una renuncia ilimitada, un desprecio soberano por todas las fortunas y haberes, incluso el de la vida, cuando lo ecsige el bien general, he aqui su porte, ó de otro modo, el legítimo, el noble, el acendrado, y neto patriotismo. Por lo que respecta á la union, aunque la contrariedad de opiniones puede lastimarla y aun destruirla del todo, hay no obstante una guia casi segura para no estraviarse al abrazar un partido, y es el entrar antes en nosotros mismos para averiguar, si el que nos insufla es el espíritu del interés público, ó el genio infernal del egoismo; el quedar alucinado despues de esta indagacion, será solo una desgracia: pero el que proceda de mala fé, y se decida esclusivamente por miras de personal provecho, este infringe la union, y comete un atentado horrendo en la sociedad. En

ningun tiempo ha sido mas necesaria la uniformidad y consonancia de sentimientos que en el dia, y nuestra posicion es mas critica y peligrosa de lo que á primera vista aparece; el uso de la libertad, ha alejado la perspectiva de nuestros males; pero estos aunque distantes, conservan un cierto influjo y accion sobre nosotros: ¿ni cómo hemos de reputarnos escentos en un todo de la dependencia de nuestros dominadores, cuando aun respiramos la aura contagiosa de sus malos hábitos, cuando aun no nos hemos desnudado enteramente del hombre viejo, y cuando ocurrencias ecsageradas por los que nos asechan y giran como hambrientos leones, les ha dado margen para vocear que la empresa va á agoviarlos, y que carecemos de medios para conducirla felizmente á su término?

Yo recomiendo al pundonor nacional tan graves consideraciones, que no deben separarse un punto de nuestra mente, y entre tanto pues que es tiempo de concluir ¿de qué modo podremos hacerlo mas adecuado, que escitando á desempeñar cumplidamente las obligaciones que nos ha impuesto el don mismo de libertad? Al fijar por última vez la vista en el grandioso cuadro de nuestra emancipacion, repararemos, que el espacioso campo en que se representan tantos prodigios de valor y desinterés, lo atraviesa un torrente de sangre de mexicanos, y que los montes que lo circundan están formados de sus huesos: apreciemos pues, como es justo, sacrificios tan heróicos, no desmerezcamos tan ínclita generosidad, no nos hagamos indignos de tantas y tan inefables mercedes ¡oh y descienda á cubrirnos con sus alas, el génio celestial de la benevolencia y fraternal concordia, y descendan con él, el amor al orden, al trabajo, y sobriedad, enemigos capitales de los vicios afeminadores, fuentes de individual independenciam y

15

dignidad republicana, introductores y compañeros inseparables de las buenas costumbres, de esta ánco-
ra, la única que puede salvar á los pueblos en cir-
cunstancias de vicisitud ó trastorno....-Compatriotas,
juremos sobre el ara de la pátria, ser independien-
tes y libres á toda costa y trance; jurémos, no des-
mayar ni acobardarnos, por desconsolador que apa-
rezca, el aspecto de la cosa pública; jurémos ser siem-
pre justos y benéficos; jurémos cooperar en cuanto
esté de nuestra parte, por allegar un gran fondo de
moralidad, que es el todo de las sociedades: juremos
en fin, estar tan unidos si es posible, como el alma y
como el cuerpo, y ser tan patriotas si es posible, como
los autores de nuestra libertad.

¡Oh mas que fausto y siempre memorable 16 de
setiembre de 810! ¡O afortunada villa de Dolores! ¡O
Hidalgo, Hidalgo, y tu legion sagrada, modelo de eleva-
cion y de la grandeza mas heróica! Eramos esclavos y
nos hicisteis libres; desterrados en el pais de nuestro na-
cimiento nos disteis patria; humillados hasta lo profundo,
nos escaltasteis á la gerarquia de nacion, y nos habeis
puesto en camino de felicidad: almas generosas, de-
jad el eternal asiento, para venir á autorizar con
vuestra presencia augusta, la promesa que acaba-
mos de hacer, de marchar sobre vuestras huellas;
descended ó padres y salvadores de tan numerosa
familia, descendad siquiera por este dia, á colmar el
júbilo de esta tierra en que visteis la luz, y á la que
habeis dado un ser; aqui están vuestros parientes,
vuestros amigos, vuestros conmlitones; aqui un pue-
blo que os acata, y que os adora; los hijos de sus
hijos estarán siempre preconizando vuestros benefi-
cios y pasmosos hechos, y la gloria unísona con
la gratitud, vendrán anualmente á entonar vuestros
loores.

Haz efectivo nuestro juramento, ó Jehová, O

M. Moderador del universo, con cuyo beneplácito se ha fundado esta república, y de cuyo fuerte brazo pende su consolidacion y engrandecimiento. Y tú, ástro refulgentísimo del septentrion, Virgen adorable del Tepeyacac, Tutriz de la mexicana gente ¡que de años ó reina de Tenoxtitlán, han estado fijos nuestros ojos, en el monte de donde debia vernos la salud! Tu advocacion, Señora, ha sido un signo de reunion para los seguidores de la libertad, nuestras esperanzas no han salido fallidas, y ahora para poder conducir nuestra nave á puerto seguro, aleja de entre nosotros á las furias desorganizadoras de la ambicion y presuntuosidad, que atormentan y hacen infelices á las naciones; que en esta tu posesion predilecta solo gobierne y domine la ley, queden para siempre confundidos los que intenten sobreponérsele y subyugar á sus conciudadanos: procuranos en fin, señora paz, concordia, fraternidad, el espíritu de justicia y de benevolencia pública, el sentido del órden, y el don del verdadero patriotismo.

